

# DEMONIOS DERROTADOS

Autor: Morris Venden

Año: 1982

[jesusyyo.com](http://jesusyyo.com)

## SERMÓN

El coro acababa de terminar de cantar el himno de la mañana. Con un suave susurro de túnicas, los cantantes regresaron a sus lugares en el desván del coro y se sentaron. Un ligero revuelo recorrió la congregación cuando la gente se movió en sus asientos, buscando la posición más cómoda para sentarse al sermón. La iglesia estaba llena de gente esa mañana y la emoción reprimida flotaba en el aire, porque el orador matutino tenía fama de ser controvertido. No se le invitaba a menudo a expresar sus puntos de vista públicamente, y se rumoreaba que uno de esos servicios había terminado casi en un motín. El anciano de la plataforma estaba comprensiblemente un poco nervioso cuando miró hacia el orador invitado y asintió levemente para indicar que había llegado el momento de que Él comenzara.

El orador apenas había llegado al podio y estaba por comenzar a hablar cuando las puertas de la parte trasera de la sinagoga se abrieron de golpe. Gritando y tambaleándose por el pasillo central, un endemoniado se arrojó a la presencia de Jesús.

Puedes leer sobre esto en Lucas 4:33-36. "Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos, ¿Qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz". La descripción es un poco humorística: "Un demonio inmundo". Después de todo, ¿Cuántos demonios limpios hay? Pero al menos podemos asumir que, en lo que respecta a los demonios, este demonio en particular era malo. Este endemoniado "exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos, ¿Qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios."

Observa los pronombres, son muy interesantes. "Déjanos, ¿Qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos?" Evidentemente, el demonio comenzó hablando por sí mismo y por el hombre que

poseía. Pero luego terminó con "Yo te conozco". Quizás el hombre no se dio cuenta en presencia de quién había sido puesto tan violentamente. Pero el demonio ciertamente reconoció a quién se enfrentaba.

Este debe haber sido un demonio bastante nervioso. Tal vez se sintió especialmente aventurero ese día cuando decidió interrumpir el servicio de la iglesia donde Jesús, el que lo había creado, estaba hablando. Pero nervioso o no, tampoco debe haber sido particularmente inteligente. Debería haberlo sabido mejor porque terminó derrotado, como los demonios siempre terminan, en presencia de Jesús. Porque **"Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen"**

En la Biblia hay siete casos registrados de confrontaciones de Jesús con los demonios. Antes de pasar a considerar la segunda ocasión, ten en cuenta tres cosas: (1) El contacto y la conversación de Jesús con el demonio fue breve, (2) el demonio se vio obligado a dejar a su víctima inmediatamente, y (3) al menos en este caso

particular, no hubo intercesor presente. Nadie participó en llevar al hombre afligido a Jesús ni en buscar la ayuda de Jesús en su nombre. Vino solo. De hecho, ni siquiera era capaz de pedir ayuda por sí mismo, porque cuando trató de hablar, el demonio habló a través de él. Sin embargo, Jesús todavía pudo librarlo y salvarlo.

El segundo caso es notablemente corto. **Mateo 9:32-34**: “Y al salir ellos, he aquí, le trajeron a un hombre mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaban, y decían: Jamás se había visto cosa semejante en Israel. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.” En este caso, hubo una intercesión, ya que dice: **“Le trajeron a un hombre mudo, endemoniado”**. Una vez más, sin embargo, el encuentro fue breve. Y la evidencia es que los demonios se vieron obligados a marcharse inmediatamente a la palabra de Jesús.

Las personas que llevaron a este hombre a Jesús no pudieron hacer nada para ayudarlo. Pero ellos sabían lo suficiente para llevarlo a Jesús, y eso es lo correcto, ¿No crees? Cualquiera hoy en día que conozca a alguien que está atormentado, oprimido o en problemas podría seguir

el ejemplo de estas personas al llevarlo a Jesús. Él es el único que tiene el poder de traer curación y restauración.

En el momento de esta confrontación, los fariseos dejaron caer una semilla de duda. Nota el **versículo 34**: **“Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.”** Esta semilla debía germinar y crecer y hacer su fea obra en la mente de la gente. Escucharemos más sobre esto más tarde. Pero los fariseos siempre hicieron todo lo posible por desacreditar a Jesús.

El caso número tres se encuentra en **Mateo 12:22**. **“Entonces fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.”**

El registro continúa con el diálogo entre Jesús y los fariseos. Pero el encuentro real de Jesús con los demonios nuevamente fue breve y nuevamente terminó en su derrota total. Esta vez también hubo intercesión: El hombre fue llevado a Jesús. Los líderes religiosos continuaron ampliando su acusación de que Jesús expulsó demonios por el poder del diablo. A cambio, Jesús les dio algunos argumentos difíciles de responder y les contó una parábola sobre una casa vacía, barrida y adornada, donde muchos demonios regresaron para tomar el lugar de uno.

Volveremos a esto, pero por ahora, continuemos con la historia del cuarto caso.

Se encuentra en **Mateo 8:28**: “Y cuando Él llegó a la otra ribera, a la región de los gergesenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.” Jesús y sus discípulos habían subido desde la orilla y se encontraron con estos hombres: Sangre goteando de donde se habían cortado, barbas enmarañadas, ojos deslumbrantes, espumando, gritando y desnudos. Sus gritos se podían escuchar por todo el campo.

Los discípulos partieron hacia las barcas, pero Jesús se quedó atrás. Cuando los discípulos disminuyeron la velocidad y miraron avergonzados a su alrededor, vieron que Jesús estaba justo donde lo habían dejado: Su mano levantada sosteniendo a los demonios a raya. Los demonios siempre están indefensos e impotentes en la presencia de Jesús. Y puedes ver a los discípulos regresando lentamente, uno por uno, asegurándose de permanecer detrás de Jesús, ¡Donde estaban seguros!

En este caso, Jesús entabló un breve diálogo con los demonios. Según **Lucas 8**, Él preguntó: “¿Cómo te llamas?”

Y ellos respondieron: **“Nuestro nombre es Legión”**. En los días de Cristo, el ejército romano se dividió en legiones. Cada legión estaba compuesta de tres a cinco mil hombres. Aparentemente, el diablo tiene suficientes demonios libres, que puede desperdiciar de tres a cinco mil en uno o dos hombres.

Esto nos da una idea de una de las prácticas modernas de exorcismo. Un enfoque popular dice que tienes que hablar con cada demonio individual y eliminarlos uno por uno. Si Jesús hubiera usado ese método, ¡Probablemente todavía estaría allí! Entonces, aunque hay evidencia bíblica de posesión múltiple, no hay evidencia de que cada demonio deba ser tratado individualmente. Cuando Jesús dio la orden, todos se fueron. Los demonios entraron en los cerdos, los cerdos corrieron al mar, y la gente salió y le suplicó a Jesús que dejara su país antes de que perdieran más recursos.

En este caso, no hubo intercesor. Una vez más, los demonios mostraron falta de juicio al ir a la presencia de Jesús voluntariamente. Fueron lo suficientemente perspicaces como para decir, como se registra en **Mateo 8:31**, **“Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de puercos.”** Seguramente deben haber sabido cuál iba a ser

el resultado del encuentro. Si hubieran sido sabios, se habrían quedado atrás entre las tumbas. Por otra parte, tal vez fueron lo suficientemente inteligentes como para saber lo que sucedería, ¡Pero demasiado débiles para resistirse a tratar de lucirse!

La historia del quinto caso se encuentra en Mateo 15:21-28. Esta es la historia de la pequeña mujer siro-fenicia cuya fe era tan grande. Ella insistió, permaneciendo en presencia de Jesús por algunas de las migajas de la mesa del Maestro. Vio la compasión de Jesús que no pudo ocultar, a pesar de las palabras bruscas que pronunció en beneficio de sus discípulos. Pero su problema era que su hija estaba muy molesta con un demonio. Al concluir la conversación, Jesús dijo: **“Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres”**. Mateo concluye su relato de este milagro diciendo: **“Y su hija fue sanada, desde esa misma hora”**.

Había un intercesor en esta historia, pero la hija que estaba poseída ni siquiera estaba presente. Ella recibió la liberación en ausencia, podríamos decir. Y aunque ella no estaba en Su presencia inmediata, fue entregada inmediatamente a Su palabra.

La historia del caso número seis se encuentra en Marcos 9:14-29. Es larga. Jesús desciende del monte de la transfiguración. Había llevado a tres de sus discípulos a un viaje especial. Los otros nueve estaban celosos y habían estado discutiendo entre ellos sobre quién sería el más grande. En ese estado, intentaron enfrentarse a los demonios, pero en cambio, los demonios se los llevaron. Aunque Jesús nunca perdió un caso, sus discípulos sí lo hicieron. Esta fue solo la apertura que los líderes religiosos habían estado esperando. Si los discípulos de Jesús no pudieron manejar este demonio en particular, quizás Jesús tampoco.

Cuando llegó Jesús, entabló una conversación con el padre del niño. Después de explicarle la desesperada condición de su hijo, el padre del muchacho dijo: "Si puedes hacer algo". Jesús respondió: "Todo es posible para el que cree". Entonces el hombre respondió: "Creo, pero evidentemente no creo lo suficiente. Por favor, ayúdame con mi incredulidad". Y Jesús levantó al niño. Ese día hubo una gran liberación.

En este caso, parece que la curación del niño estaba supeditada a la fe del padre. Cuando Jesús reprendió a los

demonios, se fueron inmediatamente. No hubo discusión larga y prolongada.

Después de que la multitud se dispersó, los discípulos le preguntaron a Jesús por qué no habían podido expulsar a este demonio ellos mismos. Y Jesús dijo: **“Este tipo no sale excepto por la oración y el ayuno”**. Pero Jesús, que echó al demonio, no había estado ayunando, hasta donde sabemos. Es fácil tomar una interpretación literal de esto y pensar que de alguna manera Dios en el cielo mirará hacia abajo y dirá: “Si estas personas se van sin comer por un período de tiempo y me ruegan que les ayude, quedaré impresionado y me moveré en nombre de ellos.” No, para nada. Esto no se alinea con lo que Jesús dijo acerca de que Dios está dispuesto a dar buenos regalos a sus hijos. No se gana poder sobre los demonios al ir sin comer, al hacer penitencia, por esfuerzo, o luchando. Entonces, ¿Qué quiso decir Jesús?

La oración y el ayuno en el que Jesús había estado involucrado incluían una relación continua con su Padre. No trató de ponerse a sí mismo en lo alto, espiritualmente hablando, solo por esta ocasión. Sino que tomó tiempo todos los días en compañerismo y comunión con Su Padre. De este modo, se mantuvo bajo el control de Dios y estaba

listo para cualquier mecanismo del diablo, al que pudiera ser llamado a enfrentar, en cualquier momento.

Por otro lado, Sus discípulos no habían pasado la noche o la madrugada en comunión con el cielo, como Él lo hizo. Mientras Jesús había orado y comulgado con su Padre, ellos se habían quedado dormidos mientras discutían y peleaban entre ellos. Por su propia elección, se habían separado del poder del cielo y, por lo tanto, se encontraron con el enemigo en su débil fuerza.

Si en cualquier momento tratamos de lidiar con los poderes de la oscuridad por nuestra cuenta, seguramente seremos vencidos. A menos que tengamos el poder de Jesús, es una locura incluso intentar una confrontación con el diablo. Él es más fuerte que nosotros y saldrá victorioso, cada vez. Solo el poder de Jesús es lo suficientemente fuerte como para vencer al enemigo, y este poder está disponible para cada uno de nosotros, a través de una relación diaria con Él.

No solo somos incapaces de lidiar con la posesión del diablo en su forma más extrema, sino que también somos incapaces de lidiar con las tentaciones y trucos del diablo en nuestras propias vidas. No podemos vencer el pecado con nuestras propias fuerzas, sino solo con la fuerza del

cielo, cuando nos acercamos a Jesús y le permitimos que luche por nosotros. Allí podemos encontrar descanso y paz.

Finalmente, la historia del caso número siete. Aquí no tenemos una historia, como en los otros casos. Solo tenemos una referencia a algo que ya había sucedido. Marcos 16:9: "Mas cuando [Jesús] resucitó por la mañana, el primer [día] de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios." Ahora supongo que podríamos especular sobre esto, en cuanto a si Jesús expulsó a siete demonios de una vez o expulsó demonios de María siete veces diferentes. Estoy eligiendo la última, en parte debido a la parábola que Jesús contó en Mateo 12. Volvamos a los versículos 43-45: "Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer [estado] de aquel hombre viene a ser peor que el primero."

¿Qué está diciendo Jesús? Que hay algo más importante que lograr que el demonio sea expulsado.

También es necesario mantenerlo fuera. ¿No es eso cierto? Y María tuvo que aprender eso, evidentemente por las malas.

Una persona puede conocer una poderosa liberación del pecado, incluso de la posesión del diablo, pero a menos que conozca una conexión vital con Dios y una comunión continua con Él, día a día, a través del estudio de la Biblia y la oración, no será suficiente. El pecado nunca es eliminado por nosotros. Estás lleno cuando Jesús entra. No es de extrañar entonces que cuando María aprendió lo que significaba sentarse a los pies de Jesús y escuchar su palabra, eso es lo que evitó que los demonios regresaran.

¿Alguna vez te has preguntado cómo una persona se vuelve poseída por el demonio? Si estudias estas historias de casos cuidadosamente, concluirás que la posesión del demonio no ocurre de la noche a la mañana. A menos que una persona se coloque deliberadamente en el terreno del diablo al elegir profundizar en lo oculto, la posesión del diablo es el resultado de un largo proceso.

Sin embargo, cualquiera que elija vivir una vida separada de Dios, día a día, está bajo el control de Satanás, y su guardia está baja. El diablo puede ganar una vez, perder otra, ganar otra vez, perder otra. Pero él continúa

presionando hasta que la persona es completamente suya, hasta que tiene control absoluto sobre esa persona, todo el tiempo. A esto le llamamos posesión del diablo. Por supuesto, hay una forma más sofisticada de posesión del demonio, como la exhibieron los líderes religiosos de la época de Cristo. No echaban espuma por la boca ni se revolcaron ni gritaron. Pero estaban aún más desesperados que los endemoniados porque no vieron su necesidad de liberación y, por lo tanto, no fueron a Jesús. Finalmente, el diablo los controló tan completamente que trabajó a través de ellos para crucificar a Jesús.

Sin embargo, este proceso puede ser revertido. Si una persona sigue buscando conocer a Dios, día a día, y sabe lo que significa sentarse, como María, a los pies de Jesús en comunión y compañerismo, Dios toma el control de su dirección, y ella será elevada. A pesar de que un cristiano en crecimiento experimentará altibajos, y aunque Dios también ganará y perderá algo, la meta de Dios para esta persona es, en última instancia, tener la posesión y el control total de ella, todo el tiempo. Podríamos llamar a esto ser poseído por el Espíritu Santo. ¿Eso suena bien para ti? Suena bien para mí. Y creo que es la meta de Dios para cada persona.

Pero Jesús tuvo compasión por aquellos que habían ido en la otra dirección. Les trajo liberación, y todavía es una buena noticia hoy que tiene el poder de expulsar demonios. Les dijo a sus seguidores: **“Cura a los enfermos, limpia a los leprosos, resucita a los muertos, expulsa a los demonios”** (Mateo 10:8).

Podemos sacar varias conclusiones de nuestro estudio de estas historias de casos.

1. Cuando Jesús expulsa a los demonios, los expulsa de inmediato. No hay mucho tiempo para transpirar, orar o involucrarse en largos diálogos con los demonios. Y si eso no es también cierto en nuestras confrontaciones de hoy, me gustaría sugerir, según las Escrituras, que tal vez el diablo está jugando con nosotros porque no tenemos el poder de Jesús, y es mejor que no intentemos enredarnos con los demonios.

2. Jesús echó a todos los demonios a la vez, no uno por vez. Jesús nunca expulsó demonios poco a poco. No vemos evidencia de eso, aunque el caso de María Magdalena sugiere que aquellos que han sido entregados en un momento pueden ser poseídos nuevamente, si no siguen invitando a Dios a controlar su vida.

3. Cuando se trata de intercesión, a veces hubo, y a veces no. Con base en las Escrituras, no podemos concluir que es esencial tener un intercesor. Sucedió en ambos casos.

4. ¡Expulsar demonios no es gran cosa! La última cosa en el mundo por la que me gustaría ser conocido sería por ser un exorcista. En Lucas 10:17-20 dice, "Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y Él les dijo: Yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada en ningún modo os dañará. Mas no os regocijéis en esto de que los espíritus se os sujetan; antes regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo."

¿Podría ser que el diablo se emocione cuando nos preocupamos por él y decidimos que cada pequeña cosa que aparece es una especie de acoso del diablo, y enfocamos nuestra atención en él e intentamos dialogar con él y descubrir todos sus nombres? No encuentras una base para eso en las Escrituras, pero lo que sí encuentras es la seguridad de que el poder de Jesús es mayor que todos los ejércitos de la oscuridad.

Algunos cristianos piensan y hablan demasiado sobre el poder de Satanás. Piensan en su adversario, oran por él, hablan de él y él se asoma cada vez más en su imaginación. Es cierto que Satanás es un ser poderoso, pero, gracias a Dios, tenemos un poderoso Salvador que echó del cielo al maligno. Satanás se complace cuando magnificamos su poder. ¿Por qué no hablar de Jesús? ¿Por qué no magnificar su poder y su amor? (Lee El Deseado de Todas las Gentes, página 493).

La manera en la que Jesús trató al endemoniado es una buena noticia. Fueron buenas noticias en Palestina, y hoy son buenas noticias. Jesús nunca perdió un caso. Los demonios gritaban por misericordia en su presencia. Por lo tanto, no hay nada que temer, porque el poderoso nombre de Jesús sigue siendo el mayor poder en la tierra.

Y si Jesús, en su amor y compasión, pudo en todos los casos liberar a los pobres endemoniados, debería poder hacer algo por ti y por mí hoy, ¿No crees?

“¡Todos aclamen el poder del nombre de Jesús! Deja que los ángeles se postren; Saco la diadema real y lo coronó, Señor de todos”. Uno de estos días el mundo, la naturaleza pecaminosa y el diablo ya no existirán, gracias a lo que Jesús ha hecho. Cuando estuvo aquí, dio pruebas

en miniatura, de lo que tenía el poder de hacer, en última instancia. La muerte de Jesús efectivamente y para siempre le dio el golpe mortal al enemigo. Que cada uno de nosotros sepa lo que significa hoy ser controlado por el Espíritu Santo y estar entusiasmado con las buenas nuevas de la libertad que Jesús todavía ofrece.